

De José Agustín Goytisolo  
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós  
Npie: 1

Tel y Fax: 2 00 51 16  
Fax: 4 84 65 62

## **HASTA SIEMPRE, EMILIO ALARCOS**

Hay días en los que uno preferiría no estar tomándose un café, por la mañana, y escuchando la cadena SER. Ayer, lunes, el café se volvió más amargo que otros días desgraciados. Escuché la voz del locutor: “...la pasada madrugada murió, en su domicilio de Oviedo, el Ilustre Académico de la Lengua Emilio Alarcos LLorach...”

El café se fue quedando frío, casi tan frío como yo. El domingo, 18 de este mes de enero, estuve charlando un rato con él. El lugar era la Real Academia, al concluir el acto de investidura de mi también querida Ana María Matute, como miembro de esa institución, con la letra K. No le noté síntoma alguno de enfermedad, aunque sí me pareció que estaba más delgado que la última vez que le ví en Asturias, hará menos de un año. No voy a glosar aquí la importancia de su trayectoria cultural. Pero sí quiero resaltar sus importantes trabajos sobre Blas de Otero y Angel González, su generosa presentación en Oviedo de mi libro *“La noche le es Propicia”*, y el prólogo de una edición de *“Claridad”* que sus ojos no verán impreso y que tanto le agradecí. Hoy sólo puedo pensar en el dolor de su familia, de Tribuna Ciudadana, institución modélica de su ciudad, en la que él tuvo un importantísimo papel, y en el duelo de todos sus amigos, del Principado y de toda España. Juan y Lola Benito y también Enrique y Paloma Uría, a los que telefoneé inmediatamente, estaban tan confusos y desolados como yo. Estoy seguro de que muchas cosas cambiarán en Oviedo sin su aliento y presencia, más espero que su recuerdo y ejemplo permanezcan siempre vivos en la vida cultural ovetense, tan rica como él la quiso y consiguió. Emilio, amigo mío, hasta siempre.